

Las capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX

por

César A. de León

PROLOGO

Uno de los fenómenos que más llama la atención en ciertos países del extremo sur del continente americano es la existencia de una numerosa e influyente "clase media". Chile es una de esas naciones. La importancia de la llamada clase media, que nosotros designamos como capas medias, es decisiva en algunos aspectos de la vida del país, muy especialmente en lo que toca al fenómeno político. Nadie puede poner en duda que el resultado de las últimas elecciones chilenas evidencia el peso político de la opinión de esas capas medias. Es igualmente patente su gravitación en otros campos de la actividad nacional, como ocurre en el plano cultural, entendido en sentido estricto.

Sin embargo —y esto resulta bastante curioso—, casi no existen trabajos de investigación sobre esos sectores sociales, de modo que en lo que a ellos atañe, generalmente, se tienen ideas vagas, o se procede a base de opiniones tentativas. ¿A qué se debe esta extraña insuficiencia de obras en torno a un tema de tanta importancia en la actualidad? Creemos que la explicación hay que buscarla *en varias direcciones*. Mucho tiene que ver el hecho de que el emerger de estos grupos sociales a posiciones destacadas es re-

lativamente reciente. En la historia de Chile esto ha ocurrido entre 1920 y 1940. Por otro lado, parece que hasta ahora no se *hubiera considerado* importante preocuparse de un gran conglomerado social que aparecía como vacilante, contradictorio, tímido y siempre a punto de dejar la escena, ya sea para que reaparecieran las antiguas fuerzas que dominaron sin contrapeso hasta 1920, ya sea para que ocuparan el puesto las nuevas fuerzas que representan el futuro, específicamente el proletariado.

Hemos creído posible contribuir al análisis de la complicada temática que ofrecen las capas medias. Pensamos que convenía tener una idea más o menos clara de su evolución, por lo menos, durante la época republicana. Así, se planeó llevar a cabo dicho estudio en dos etapas, debiendo centrarse la primera en el siglo xix, que nosotros hacemos empezar en 1810 y terminar en 1910. Un segundo ensayo tendría como materia de análisis la evolución de esas capas medias durante el siglo xx.

Lo que el lector va a encontrar en las páginas que siguen es el análisis que hemos hecho de las capas medias chilenas durante el siglo pasado. Aún cuando tenemos conciencia de que nuestro trabajo padece de deficiencias, pensamos que representa un aporte en la gran tarea de iluminar el proceso de desarrollo y ascenso de las capas medias chilenas.

Si acaso tuviésemos tiempo y las condiciones adecuadas, podríamos considerar, en un futuro próximo, ese camino ascensional a partir de comienzos de siglo hasta nuestros días.

I. CUESTIONES METODOLOGICAS

En el curso de nuestra investigación sobre las Capas Medias en la sociedad chilena del siglo xx, nos hemos encontrado con una serie de dificultades de todo orden. En este capítulo queremos plantear un problema básico que se refiere al concepto de Capas Medias. Estimamos que es un asunto cardinal, pues, de la solu-

ción que proponamos depende el contenido de nuestro trabajo. Por ello, fue preciso dilucidar esta cuestión, incluso antes de iniciar la recopilación de datos que nos permitieran configurar la situación de dichos sectores. Si esta exigencia de definiciones y de clarificación conceptual es propia de todo trabajo científico, lo es mucho más en el área de la sociología y en una investigación como la nuestra.

El problema.

Si observamos los ensayos o trabajos hechos sobre temas similares, notaremos que en casi todos ellos aparece una cierta nota de incertidumbre con respecto a los siguientes asuntos: ¿Cómo definir el concepto de Clase Media? ¿Debemos utilizar el término Clase Media, o la expresión Capas Medias? ¿Cuáles son esas Capas Medias o esos estratos que integran la Clase Media?

Si queremos mostrar lo que ocurre, basta mencionar la obra que se intitula *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, publicada bajo los auspicios de la Unión Panamericana¹. Desde luego, el mismo título de esa selección de ensayos indica que ya se ha tomado una posición frente a una de las preguntas formuladas por nosotros. El editor dice: "Quizás debamos reconocer que hemos partido de la suposición de que existe una clase media en la América Latina..."².

En la misma obra, en el llamado Suplemento II, que aparece en todos los seis volúmenes publicados, bajo el título de "Sugerencias para el estudio de la clase media en la América Latina", se proponen seis definiciones conocidas de Clase Media. Una aprecia-

¹UNIÓN PANAMERICANA: *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*. Edición y Recopilación de Theo R. Crevenna. Washington D. C., 1950.

²Ibidem. P. iii (Prefacio).

ción circunstanciada de dichas definiciones permite decir que hay divergencias entre ellas³.

Cada autor de los que colaboraron en esa recopilación, tuvo que empezar indicando cuál era su posición personal con respecto al concepto que iba a utilizar. Mientras que algunos prefirieron dar una definición propia, otros eligieron una de las sugeridas.

Estos hechos no ocurren sólo en el campo de la sociología de nuestro continente, sino que son comunes a la mayoría de los estudios sociológicos de los países más desarrollados, que poseen una ciencia social más madura. A veces se prefiere usar la expresión Clase Media, otras veces, se emplea el plural; en otras ocasiones, se reemplaza ese término por el de Capas Medias. A nuestro juicio, el uso del plural evidencia una necesidad que deriva de la naturaleza misma del fenómeno estudiado. En el fondo se trata de lo siguiente: cuando un sociólogo partidario del concepto Clase Media empieza el análisis de la realidad que quiere describir y comprender, se encuentra al poco tiempo con que su concepto no encaja perfectamente y no refleja la complejidad del fenómeno, que no sólo está constituido por varios estratos, sino que incluso presenta la inquietante circunstancia de que esos estratos presentan grandes divergencias entre ellos, desde muchos puntos de vista. Esta forma en que se evidencia el fenómeno, lo determina al hablar de "clases medias", pero si bien con ello resuelve un dilema metodológico, cae inmediatamente en otro. Y esto es así, pues el concepto mismo de "clase" se transforma y pasa a representar a una serie de grupos que de ser aceptados como tales, es decir, como clases, plantearían el problema de fondo de qué entendemos por clase, en general.

La esencia de la cuestión está expresada en forma categórica por la confrontación de dos opiniones que traemos ante el lector, para poner de manifiesto una aguda contradicción. Alfredo Po-

³Ibidem. Tomo I, pp. 95, 96, 97.

viña afirma que "Así, pues, la clase media es una"⁴. En una de sus obras Maurice Bouvier-Ajam, sostiene que: "La clase media no está caracterizada por una unidad esencial"⁵. Estos enunciados tan opuestos muestran un aspecto importante del problema.

La situación se complica aún más cuando se intenta enumerar los sectores o grupos que formarían la clase media. No siempre se coincide al señalar esos estratos, y cuando se hace un análisis del desarrollo histórico de una sociedad, se percibe la circunstancia de que no en todos los períodos figuran como integrantes de dicha clase media los mismos grupos. *Esto es así* porque hay grupos o sectores, o capas, que desaparecen, no se transforman, mientras que otros surgen y se desarrollan. Es esta la razón que ha llevado a algunos sociólogos a hablar de viejas y nuevas clases medias.

Una posición frente al problema.

Nosotros vamos a preferir el uso del término "Capas Medias". Esto significa que, de acuerdo con nuestro criterio, dichas capas no constituyen una verdadera clase, pues, en realidad, no parece existir un denominador común que permita afirmar la existencia de una clase media como algo verdaderamente unitario. Muchos opinan que no existe una caracterización que sea válida para todos los grupos incluidos en ella, excepto el hecho de que están situados entre la llamada clase alta y la llamada clase baja. Pero es evidente que esto no basta para que exista una clase en sentido estricto. Por otro lado, nos parece evidente que ese sector social no presenta ni la homogeneidad ni la consistencia interna que advertimos en clases como la burguesía y el proletariado. Más aún,

⁴POVIÑA, Alfredo. Concepto de Clase Media y su proyección argentina. En "Materiales..." Tomo I, p. 69.

⁵BOUVIER-AJAM, Maurice. "Les classes moyennes dans la France Contemporaine". Revista La Pensée. Nº 92. Juillet-Aout, 1960. Pp. 15 y siguientes.

se indica, a menudo, que entre los diversos sectores que la integrarían existen intereses contrastantes.

En lo que concierne a la definición posible, diríamos que Capas Medias son aquellas que se insertan en la vida social sin pertenecer ni al grupo de los capitalistas, ni al grupo de los obreros, provenientes de formaciones sociales anteriores u originadas por nuevas condiciones de existencia. Esta es la definición que da Gilbert Mury⁶ y tiene la ventaja que sitúa a las capas medias —así como a las clases—, en relación con las estructuras y procesos de producción. Así, pisamos sobre tierra firme, y tenemos un criterio objetivo del cual partir. Además, es apropiada para hacer una investigación histórica como la que estamos realizando. Si no hiciéramos nuestro este punto de vista, nos veríamos en la necesidad de señalar arbitrariamente cuáles son en cada momento histórico capas medias y cuáles no. Proponemos, por lo tanto, tener como criterio básico, su relación con el proceso de producción.

Aquí conviene hacer nuevas observaciones. Esta definición de Mury tiene como marco de referencia el sistema capitalista de producción. Si el objeto de nuestro análisis es una sociedad que durante el período que nos interesa —siglo XIX no es aún totalmente capitalista, entonces parece ser una exigencia lógica que utilicemos criterios complementarios que nos permitan visualizar los sectores estudiados dentro de una perspectiva correcta. Un ejemplo permitirá ilustrar lo que decimos.

Es acertado decir que en el Chile de 1960 los profesionales constituyen grupos o sectores típicos de la llamada clase media. Parece no ofrecer ninguna duda la afirmación de que ellos viven de sus profesiones, y que socialmente esa circunstancia es la que determina su *status*. Acaso podríamos decir lo mismo de los profe-

⁶MURY, Gilbert. "Para una definición científica de las Capas Medias". Revista Estudios Nº 18, diciembre de 1960, Montevideo, Uruguay. Art. traducido de "Cahiers de Communisme", 7-8, de julio-agosto de 1960, París.

sionales a mediados del siglo XIX. Como demostraremos, a su debido tiempo, en esa fecha el *status* social de los abogados y médicos existentes no estaba determinado fundamentalmente por el ejercicio de la respectiva profesión. Tenemos la lista de dichos profesionales y podemos afirmar que la gran mayoría de ellos pertenecía a rangos aristocráticos. Esto no resulta extraño si nos colocamos en la época y sabemos ponderar los diferentes factores sociales. En el Chile de entonces no se pueden ni se deben subestimar situaciones y fuerzas así como modos de vida que están enraizados en una tradición. El nacimiento y la circunstancia familiar desempeñaban aún un importante papel. Si olvidamos esto corremos grave riesgo de caer en la falacia que consiste en aplicar sin discriminación esquemas obtenidos del presente a situaciones del pasado.

Otro hecho importante, que tampoco debemos perder de vista, es el que en una sociedad precapitalista pueden existir estructuras económico-sociales yuxtapuestas, cada una con un ritmo de evolución particular, y este fenómeno se da efectivamente en la América Latina del siglo XIX. Lo ha demostrado fehacientemente José Carlos Mariátegui para el caso del Perú⁷. Aun cuando en Chile no se daba en el mismo grado, durante esa centuria podemos apreciar la existencia de zonas con características propias⁸.

Estas observaciones nos habilitan para clarificar la pregunta: ¿Cuáles son las Capas Medias? Prácticamente esa cuestión queda transformada en esta otra: ¿A qué sectores sociales podemos llamar capas medias en cada momento histórico, partiendo de su ubicación dentro de la estructura económica que consideramos, pero teniendo en cuenta la influencia de otros elementos de juicio? Esto significa que si nuestra investigación se refiere al siglo XIX chileno, debemos partir de la estructura económica, y de la situación concreta existente en esa centuria, seguir sus transformacio-

⁷MARIÁTEGUI, José Carlos. Siete Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana. Ficha. Véase El Esquema de la Evolución Económica.

⁸Una de ellas era la región de Chiloé.

nes fundamentales, y a base de ellas ir señalando para cada período las capas medias que existan.

Para los efectos de considerar en forma adecuada el desarrollo económico-social de Chile durante ese lapso, hemos dividido ese siglo en tres grandes períodos, que presentan, a nuestro juicio, características que los diferencian entre sí. Esto no debe entenderse en el sentido de que esos tres períodos son absolutamente independientes uno del otro, sino en el sentido más limitado de que en cada uno de ellos creemos notar rasgos especiales que influyen de manera decisiva en la configuración social chilena.

Las etapas que distinguimos son las siguientes: una que va desde 1810 hasta 1840; otra que se extendería desde 1841 hasta 1880; y la última que se prolongaría desde 1881 a 1910.

El primer corte está localizado hacia fines de la década del 30, y se justifica por lo que explicamos a continuación. Desde 1831 la República queda organizada sobre las ideas portalianas, expresadas y concretadas en la Constitución de 1833, y en el tipo de gobierno que se instaura desde ese momento. A este hecho político de honda trascendencia, se agrega una intensificación de la actividad minera —cobre y carbón— y un poco más tarde el auge momentáneo de la agricultura, lo que provoca grandes transformaciones, no sólo en el sentido de aumento rápido y poderoso de la producción nacional, sino en el de crecimiento de la población, aparición de nuevos grupos sociales, etc., todo lo cual configura un Chile distinto desde 1841. No es menos importante para los efectos de nuestro trabajo, el sostenido desarrollo de la educación nacional en todos sus niveles, incluido el universitario.

La segunda marca divisoria la hemos establecido en torno a 1880. La explicación de esto la encontramos en que desde 1879 tuvo lugar la Guerra del Pacífico, con un desenlace que produjo hondas transformaciones en la vida y la sociedad chilenas. La incorporación de nuevos territorios, la explotación del salitre, la mayor penetración del imperialismo inglés, y el vigoroso desarro-

llo del país en todos los campos, son índices de un profundo cambio.

En las páginas que siguen haremos un estudio de las capas medias en cada uno de esos tres grandes períodos.

II. LAS CAPAS MEDIAS EN EL PERÍODO

1810-1840

Caracterización del período.

Esta época se inicia con la conmoción producida por la lucha emancipadora, que se prolonga dentro del territorio nacional hasta el año 1826, cuando Chiloé es liberada por los ejércitos nacionales. Pero la tranquilidad social y la paz civil no llegaron para la nación en esa fecha. Precisamente en ese año el país se sume en un corto período de convulsiones políticas, que va a terminar en 1830, con la constitución de la República Autocrática.

Durante estos treinta años las actividades económicas más importantes son la agricultura y la minería. La industria es escasa y gran parte de la que existía en la segunda parte del siglo XVIII, desapareció debido a los efectos ruinosos de la competencia extranjera. Por otro lado, las vicisitudes de la guerra y de la anarquía repercutieron negativamente sobre los proyectos industriales imaginados o propuestos. El comercio internacional estaba fundamentalmente en manos de extranjeros.

Si consideramos la cifra relativa a cantidad de personas ligadas a cada sector de producción, notaremos que es la agricultura la que presenta el más elevado porcentaje. Como datos que nos pueden dar una idea de la proporción existente, reproducimos los que da el curioso Censo de 1813⁹. No hay duda de que el cuadro de

⁹El Censo de 1813 a que hacemos referencia no incluyó ni a Santiago ni al territorio del Maule al sur. Se refiere a las siguientes 14 provincias: Copiapó, Huasco, La Serena, Petorca, La Ligua, Aconcagua, Santa Rosa de los Andes,

ocupaciones que nos proporciona ese censo no se ha mantenido igual durante los años siguientes, pero creemos que las cifras mencionadas son un indicio no despreciable, y, desde luego, constituyen puntos de apoyo irremplazables¹⁰.

En 1813, y para las provincias que cubrió el censo, se señalaba la existencia de 10.592 hacendados y propietarios rústicos; 19.628 labradores inquilinos, y 18.380 jornaleros.

La minería, en cambio, ocupaba a 4.047 individuos, a pesar de su enorme importancia durante esos años, y después. Los comerciantes radicados en la zona censada sumaban 1.287 personas, y los artesanos, 2.703.

Sabemos que se intentó hacer otro censo en 1835, pero de él sólo tenemos noticias fragmentarias. Conocemos, por ejemplo, el total estimado de la población en esa fecha¹¹.

Los datos indicados, así como las descripciones del país hechas por chilenos y extranjeros, nos permiten asegurar que Chile tenía una estructura económico-social precapitalista.

La estructura social

La mayoría de los ensayos y obras que tratan del período de la Independencia coinciden en trazar un cuadro social muy esquemático. Generalmente se parte del origen racial como criterio de clasificación, de modo que lo que se distingue son los grupos étnicos existentes. Este criterio juega papel importante si estudiamos la Colonia, y aún es de valor para el análisis del período 1810-1840. Pero no puede ser el único, pues su uso exclusivo e indiscriminado conduce a resultados parciales, como mostraremos

Quillota, Valparaíso, Melipilla, Rancagua, Colchagua, Curicó, San Agustín de Talca.

¹⁰A lo largo de este trabajo se utiliza este Censo y la mayoría de publicados durante el siglo XIX en forma discrecional.

¹¹La población total ascendía a 1.010.332 habitantes.

un poco más adelante. Este es uno de los criterios complementarios de que hemos hablado en el capítulo anterior.

Lo que ocurre es que si bien el origen étnico permite efectivamente distinguir entre blancos y castas¹², y luego habilita para distinguir entre las mismas castas, no es suficiente para distinguir status y condiciones sociales en el seno de la gran masa de criollos, que de acuerdo con el Censo de 1813 —en las 14 provincias mencionadas— eran 215.993 individuos. El sector de criollos presenta divisiones que no se explican por el origen racial.

La consideración crítica de las tesis de historiadores, economistas, sociólogos que se han ocupado del tema, nos permitirá clarificar nuestra posición.

El historiador Guillermo Feliú Cruz sostiene que: "Cerca de las tres cuartas partes la constituía un mestizaje español-indígena. No eran ni bárbaros ni civilizados y llevaban una vida ruda y triste, sin horizontes de ninguna especie. . . los criollos se levantaban sobre esta sabana social. . . Los españoles no eran más de veinte mil; pero era la estirpe social predominante"¹³.

Casi iguales características presentan los cuadros sociales pintados por Daniel Martner¹⁴, Sergio Villalobos y otros ensayistas. Deseamos reproducir la opinión de Villalobos: "Desde la centuria anterior, la estratificación social se había consolidado perfectamente y durante el siglo XVIII sus rasgos no harían más que acentuarse debido a algunas transformaciones que elevarían aún más a las altas capas criollas. . . Comenzando de abajo, tenemos en primer lugar a los indígenas. . . seguirán arriba los negros, zambos y mu-

¹²La distinción es tajante en el Censo de 1813. Entre las castas, o sea el conjunto de individuos no blancos, se incluía a indios, mestizos, mulatos y negros.

¹³FELIÚ C., Guillermo. *La Abolición de la Esclavitud en Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, 1942, ver el Apéndice: Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX, pp. 263 a 265.

¹⁴MARTNER, Daniel. "Estudio de Política Comercial chilena e Historia Económica Nacional. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1923. Tomo I, p. 125.

latos. . . La próxima grada era la de los mestizos que formaban la gran masa de la sociedad, masa trabajadora sin mayores aspiraciones que se dejaba gobernar sin la menor protesta. . . La cabeza de ese cuerpo la formaban los criollos, y los españoles que encauzaban la enorme fuerza de él, le daban forma y dirigían en beneficio del país o de ellos mismos. Tal era la situación a fines del coloniaje y tal continuaría durante la República"¹⁵.

Por su parte, el sociólogo Julio Vega sostiene en su trabajo sobre la Clase Media en Chile: "Tenemos, pues, que al comenzar la vida republicana sólo existían dos clases sociales en Chile: la clase alta, formada por los antiguos criollos y los españoles que permanecieron en el país, así como otros pocos extranjeros que fueron rápidamente absorbidos por ella; y la clase baja, formada por los mestizos y demás elementos de escasa cultura que a ellos se unieron; los indios no sometidos continuaron formando un grupo completamente aparte"¹⁶.

Los textos reproducidos nos permiten afirmar que en relación con la estructura de la sociedad chilena a comienzos de la era republicana, un gran grupo de investigadores plantea tesis que se asemejan por los siguientes rasgos: a) existen dos clases, la alta y la baja; b) se diferenciaban entre ellas fundamentalmente por su origen racial, y c) los blancos —o sea, los criollos— constituían un solo gran sector o clase, sin diferenciaciones internas.

Hay opiniones que divergen de las anteriores, y aun cuando no sean todavía un reflejo fiel del cuadro social, si demuestran que se empieza a ver la complejidad del fenómeno. Las citas que hacemos a continuación así lo indican.

Hernán Ramírez dice en uno de sus libros: "Al comenzar su vida independiente, la sociedad chilena presentaba una estratifi-

¹⁵VILLALOBOS R., Sergio. "Tradición y Reforma en 1810". Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1961, pp. 51-52.

¹⁶VEGA, Julio. "La Clase Media en Chile", en "Materiales para . . . , etc., Tomo II, p. 75.

cación relativamente simple que correspondía al carácter también relativamente simple de su estructura económica, predominantemente agraria.

"Existía, desde luego, una aristocracia terrateniente... Como base de su preponderancia la oligarquía tenía la posesión del suelo y el dominio efectivo sobre la inmensa masa de campesinos... Directamente subordinado a la aristocracia terrateniente, estaba el campesino.

"Aparte de las clases rurales nombradas, en los primeros momentos de nuestra vida independiente existían también los primeros gérmenes de elementos sociales esencialmente urbanos. Su insignificancia era considerable, como lo revela el hecho de que sólo un poco más del 10% de la población total del país vivía en las ciudades. Entre los elementos que componían este débil conglomerado urbano, podemos señalar un reducido grupo de artesanos, un germen de burguesía, en cuyas filas había comerciantes y algunos funcionarios públicos, un rudimento de clase media, y, por último, un esbozo de clase obrera integrado por los peones que vendían su capacidad de trabajo en las diversas actividades que tenían por escenario la ciudad"¹⁷.

Puede apreciarse que al autor ve un panorama urbano más complicado, aunque en el campo sigue viendo dos clases, sin estratos intermedios.

Mario Góngora aporta una idea de la situación social en el campo que permite vislumbrar una mayor complejidad. "De la época "abierta" de las mercedes de encomiendas y de tierras surgió, en el siglo xvii, la consolidación de los grandes propietarios. Los "españoles pobres" y los mestizos descritos en las fuentes del siglo xvi como un elemento vago, indómito y poco digno de confianza, comienzan paulatinamente a estabilizarse y entrar en las instituciones, a lo largo del siglo xvii..."

¹⁷RAMÍREZ, Hernán. "Historia del movimiento obrero en Chile". (Siglo xix). Santiago de Chile, Edit. Austral, 1956, pp. 60 a 65.

"Proceden del segundo momento de la historia colonial, en que se estratifican, hacia arriba, los terratenientes, hacia abajo los españoles pobres y los diversos tipos de mestizajes y castas. Los tenedores de tierras son hombres sueltos, libres de tributo y de toda fijación local. La estratificación se marca crecientemente en los siglos XVIII y XIX, y en la misma proporción se agravan los deberes de los inquilinos"¹⁸.

Ambos han contribuido a mostrar sectores sociales que no siempre han sido detectados.

Las Capas Medias Urbanas

Nuestro interés está centrado en el fenómeno de las capas medias. Es por ello que no vamos a referirnos sino muy tangencialmente a lo que se acostumbra a llamar la clase alta y la clase baja, o como se dice en la historiografía chilena: la aristocracia y el pueblo. Nuestra mirada busca esos sectores intermedios que hasta ahora casi han sido pasados por alto, y de los cuales no encontramos noticias en suficiente cantidad como para despejar todas las dudas.

A la pregunta de si existen o no esos sectores intermedios en el período 1810-1840, nuestra respuesta es afirmativa. Hay capas medias tanto en las ciudades como en el campo, pero son tan débiles que su presencia no se advierte a primera vista en los testimonios y obras que poseemos. A continuación ensayaremos de mostrar las capas medias urbanas.

Están constituidas por criollos no ricos, excluidos de la vida de la aristocracia por variadas razones. También hay mestizos que se han diferenciado en alguna medida del resto de la masa, sobre todo a través de uno de los pocos canales de movilidad social que existían en el momento: el ejército. Estos sectores intermedios tienen una

¹⁸GÓNGORA, Mario. "Origen de los "Inquilinos" de Chile Central". Universidad de Chile, Seminario de Historia Colonial, 1960, pp. 115-116.

cierta determinación económica, como lo veremos inmediatamente.

a) Comerciantes al detalle.

En el sector de los comerciantes debemos distinguir los dueños de los grandes almacenes, de las grandes casas comerciales, que tenían en sus manos el comercio de importación y exportación, de los pequeños comerciantes dedicados a la venta al público, en tiendas, baratillos, cafés, pulperías, etc. Estos últimos representan en gran medida una capa media.

b) Algunos tipos de artesanos.

Por noticias que tenemos de varios contemporáneos¹⁹, sabemos que la mayoría de los artesanos no se diferenciaba por su modo de vida y por su ubicación social de la masa popular, pero no sucedía lo mismo con todos, pues la situación de ciertos tipos de artesanos era distinta. Sería el caso de los plateros, sastres, sombrereros, escultores, joyeros, etc.

El modo de vida de los artesanos extranjeros era muy distinto al de las masas. Apuntemos un dato que nos proporciona María Graham: "Hay establecidos aquí algunos artesanos alemanes y se hace notar principalmente un herrero mariscal, un tal Freit, cuya casita hermosa y aseada, con su taller y su jardín es un excelente modelo para los chilenos que se levantan"²⁰. Y más adelante agrega un dato que incide en nuestras observaciones: "En todas las calles se ven colgando las muestras de sastres, zapateros, talabarteros y posaderos ingleses"²¹.

c) Empleados públicos y personal de las fuerzas armadas.

No hay duda que los puestos públicos más importantes estaban servidos por personas pertenecientes a la clase aristocrática, pero muchos cargos de rango inferior estaban en manos de gentes de condición social intermedia.

¹⁹SALAS, Manuel de. Escritos. Vol. 1, pág. 171.

²⁰PICÓN SALAS, Mariano y FELIÚ CRUZ, Guillermo. Imágenes de Chile. 2ª edición, Santiago, 1937, p. 150.

²¹Ibídem, p. 150.

En el ejército un cierto sector de oficiales, que habían obtenido sus galones mediante esfuerzo y valor se diferenciaban de las capas populares de donde provenían, pero no llegaban a formar parte de los altos círculos.

De lo anterior podemos inducir que en Santiago, en Valparaíso y en Concepción se da el fenómeno de capas medias urbanas, pero en forma poco evidente. Aparecen como elementos sociales que no tienen importancia política, por lo cual casi no han merecido la mención de los historiadores.

Para lo que ocurre en Santiago tenemos un testimonio importante. José Zapiola en su célebre libro "Recuerdos de 30 años", nos da muchas noticias sobre personajes y ambientes de clase media. Leyendo esa obra visualizamos un mundo típico al cual perteneció el mismo autor. Esa atmósfera que respiramos en los Recuerdos de Zapiola contrasta en forma notable con el ambiente aristocrático que advertimos en otro libro de memorias que se refiere al siglo XIX chileno, cuyo autor es Ramón Subercaseaux, representante típico de la aristocracia chilena. En sus "Memorias de Ochenta Años" vemos desfilar los más importantes personajes y apellidos de la clase alta²².

Pero no sólo existe la diferencia real y concreta entre la clase media y las capas medias, sino que hay perfecta conciencia de dicha diferencia. Es decir, existía una distancia social, que es admitida de parte y parte y que regula las actitudes de cada grupo cuando se trata de alternar con el otro. La prueba de esto la tenemos en Zapiola. En este punto su aseveración es una prueba irrefutable de lo que decimos. Dice: "El partido pelucón no se reunía como sociedad política, pero el coronel don Enrique Campino formó en la calle de las Monjitas una sociedad numerosa, dividida en tres secciones: la primera, de personas importantes; la segunda,

²²SUBERCASEAUX, Ramón. "Memorias de Ochenta Años". Editorial Nascimento. Santiago, 1936. 2ª Edición.

de individuos de menos categoría; y la tercera, de artesanos. Estas secciones se comunicaban y se entendían por medio de comisiones respectivas". Y continúa: "En esta sociedad había gran número de empleados de todas categorías y aún oficiales subalternos del ejército, que trabajaban en público y abiertamente con los enemigos del Gobierno"²³.

Juicio más categórico sobre la existencia de grupos medios en el año 1829 no puede darse.

Capas Medias rurales

En el campo chileno de esos años podemos distinguir dos tipos humanos que bien podrían ser considerados como representantes de capas medias campesinas.

Los estudios históricos que hemos utilizado —especialmente Gay y Góngora— nos permiten afirmar que hay un cierto inquilino que se desarrolla económicamente y que goza de una determinada posición social, diferente a la del inquilino común y corriente, que lleva una existencia estrecha y miserable. Conviene aclarar aquí que este inquilino paupérrimo es el que más abunda en la época, y el que pasó a constituir el símbolo de la institución.

Con respecto al primero, leemos en Gay: "Estos inquilinos poseen en este caso muchas ovejas, vacas, mulas, caballos y un terreno bastante grande para tener ellos mismos inquilinos, y estos inquilinos son los que toman el hombre que deben dar al propietario. Es éste el grado más alto del inquilinato y se encuentran entre ellos personas bastante ricas, teniendo una fortuna de 100 ó 200.000 pesos y aún más y poseyendo fuera de la hacienda propiedades que cultivan con esmero y provecho, cuando el título de caballero no viene a detenerlo en sus trabajos"²⁴.

²³ZAPIOLA, José. "Recuerdos de 30 años". Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 8ª edición, 1945, p. 266.

²⁴GAY, Claudio. Agricultura. París, 1862. Tomo 1, p. 184.

Góngora, por su parte, nos hace saber que incluso un inquilino importante puede aparecer, y efectivamente aparece en los documentos tratado como "Don"²⁵.

Este tipo de inquilino no puede ser asimilado a la gran masa de peones, gañanes e inquilinos pobres que abundaban entonces. ¿Acaso no debemos considerarlos como elementos sociales que tienen una posición intermedia entre el propietario —grande o mediano— y los simples trabajadores asalariados? Nos parece que sí.

El otro tipo del campo que parece pertenecer a estratos medios es el propietario de pequeñas extensiones de tierra. Aun cuando no poseemos estadísticas para este período, es evidente que existen en buen número. Lo podemos deducir de situaciones anteriores y posteriores. Veamos los elementos de prueba.

Algunos historiadores que se refieren al final de la Colonia nos dicen que existía ese tipo de propietario medio, que no se identificaba ni con el gran señor, ni con los inquilinos, ni con los trabajadores del campo. Reproducimos a continuación una afirmación de Francisco A. Encina: "Entre el gran propietario o señor territorial y los mestizos de que acabamos de hacer caudal, se extendían en gama muy amplia los propietarios rurales medios o modestos, que no trabajaban por sí mismos la tierra. . . Los menos viciosos y más económicos llevaban una existencia holgada dentro de sus modestas aspiraciones. Otros se ayudaban con pequeños negocios comerciales, compras de animales o de frutos del país para revenderlos a los comerciantes o a los grandes propietarios. Los demás vivían de expedientes, debiendo a cada santo una vela, o de la protección del señor de la zona, a quien ayudaban en sus faenas campestres y en su lucha contra los bandidos, como clientes. Todos eran excelentes militares"²⁶.

Si a esta aseveración que se refiere a los años anteriores al perío-

²⁵GÓNGORA, Mario. "Origen de los "Inquilinos" de Chile Central", p. 101.

²⁶ENCINA, Francisco A. Historia de Chile. Tomo v, p. 180.

do que consideramos en este capítulo, agregamos la circunstancia de que, de acuerdo con la Estadística Agrícola del año 1855, existían varios miles de propietarios medios cuya renta oscilaba entre 100 y 300 pesos anuales, podemos arribar a la conclusión de que durante el período 1810-1840 también eran numerosos.

La prueba directa de su existencia está dada por Gay, quien establece que: "Aparte de estos ricos hacendados, verdaderos representantes de la aristocracia financiera del país y guías activos e industriosos de todas las gentes rústicas que los rodean, hay además otros muchos en más o menos inferior escala, aunque sus posesiones sean frecuentemente bastante grandes para que fueran consideradas en Europa como haciendas de mucha importancia. Pero necesitan grandes trabajos de labor y hasta de desmonte y no poseen bastantes tierras vagas para la cría de los ganados, principal parte lucrativa de la agricultura chilena. Los más favorecidos se limitan a mantener en ellas algunas cabezas de ganado que engordan en sus propios prados, lo que unido a las siembras de cebada y del trigo produce beneficios no despreciables; otros sólo se dedican al cultivo de sus tierras variando los productos que obtienen según las circunstancias, o su extensión cuando sus tierras forman chacras"²⁷. Y no hay duda de que ellos están colocados en un nivel de medianía, pues el mismo Gay nos describe la situación de los propietarios menos afortunados, de los que dice: "Al recorrer las provincias no puede menos casi de sentirse que sean propietarios"²⁸.

Podemos señalar como conclusiones de este capítulo, las siguientes: a) hay capas medias tanto en la ciudad como en el campo; b) no poseemos los suficientes datos para calibrarlas numéricamente; c) aunque algunos grupos participan en la vida política, en general su importancia en ese campo es mínima, por lo cual no han preocupado a los tratadistas e historiadores, y d) no poseemos

²⁷GAY, Claudio. Obra citada, p. 110.

²⁸GAY, Claudio. Obra citada, p. 110.

informaciones sobre sus formas de vida y las pocas noticias que tenemos no permiten trazar un cuadro completo de la situación.

III. DESARROLLO DE LAS CAPAS MEDIAS ENTRE 1841 Y 1880

Este período del siglo XIX nos ofrece una estructura de clases de contornos más claros que el inmediatamente anterior, que hemos analizado en el capítulo precedente.

En la parte superior de la escala social hallamos la aristocracia terrateniente tradicionalista, y un nuevo grupo dirigente que bien pudiéramos calificar de burguesía, cuyo fundamento económico no es ya la tierra, sino la minería. Este último grupo formado en cierta medida por extranjeros llegados al país durante el período republicano, y por chilenos que constituían lo que sociológicamente pudiéramos llamar "hombres nuevos", va a disputar la dirección del Estado a la vieja aristocracia, hasta el momento en que los dos poderosos sectores lleguen a un entendimiento a base de dos premisas: compartir la dirección política y explotar las riquezas del país respetando sus respectivos intereses. Contribuyó a este acercamiento el hecho, tantas veces citado en todas las historias económicas y políticas del país, que una vez enriquecidos en las nuevas actividades económicas, los afortunados procedían a comprar haciendas, pues éste era el signo más notable de la pertenencia a los estratos elevados.

En la parte inferior de la estructura social hallamos una gran masa integrada por gañanes, jornaleros, obreros de fábricas, inquilinos pobres, afuerinos, campesinos de precaria condición, mineros, pescadores, etc., que constituían el gran núcleo de trabajadores cuya característica esencial era que producían la plusvalía que capitalizaban por un lado las capas dirigentes, y por el otro, el imperialismo inglés que ya empezaba a dominar parte de la economía del país.

En el centro hallamos sectores que son ya típicamente capas medias, que en su mayor parte están formadas por gentes que prestan servicios, y que, por ende, no son productores sino consumidores de plusvalía. Estos grupos son los que vamos a analizar en este capítulo.

A. Capas medias urbanas

1. Los comerciantes.

Este grupo social del cual sólo teníamos atisbos entre 1810 y 1840, aparece ahora mucho más claramente ante nuestra vista. Una de las consecuencias de la labor organizadora del país llevada a cabo por el gobierno de Prieto y del reordenamiento de la vida económica logrado por su Ministro Manuel Rengifo, fue el desarrollo de la producción nacional, en todos sus aspectos, incluido el comercio.

El Repertorio Nacional publicado en 1850²⁹, y que constituye la primera publicación relativa a estadística chilena hecha por la Oficina de Estadística³⁰, nos proporciona algunos datos de interés. El Registro de Patentes del año 1849 tanto en Santiago como en Valparaíso, permite hacer algunas deducciones en relación con el sector de los comerciantes a mediados del siglo.

De acuerdo con esa matrícula de comerciantes, en Santiago había 25 grandes almacenes, 14 de los cuales estaban en manos de chilenos; existían 101 tiendas, de las que 84 pertenecían a nacionales. Los baratillos sumaban 88 y todos sus dueños eran chilenos. Otros tipos de establecimientos, como librerías, relojerías, peluquerías, etc., sumaban 184.

En Valparaíso, las cifras respectivas eran: Casas de Consignación 64, de las cuales sólo 15 eran chilenas; almacenes, 9, la mayor

²⁹REPERTORIO NACIONAL. Santiago de Chile, Imp. del Progreso, diciembre de 1850.

³⁰Establecida a base de la Ley de 17 de septiembre de 1847.

parte en manos de chilenos; tiendas, 120, en su gran mayoría nacionales; baratillos, 10, todos chilenos. Otros establecimientos como bodegas, librerías, boticas, sumaban 210.

La primera conclusión que debemos sacar de los datos oficiales que poseemos, es que el comercio había alcanzado apreciable desarrollo en las dos ciudades más importantes, y que, por tanto, el número de personas dedicadas a esta ocupación era muy crecido. Poseemos, además, datos relativos a fechas posteriores. En el año 1854, la cifra de comerciantes, vendedores, etc., llegaba a 18.997, y a 30.000 de acuerdo con el Censo de 1875.

Independientemente de que existan errores y cierta imprecisión en los Censos y Anuarios de la época, no hay duda de que el crecimiento de este sector es notable. Por otro lado, podemos afirmar con cierta seguridad que la gran mayoría de los 30.000 comerciantes que indica el censo mencionado, pertenecen a capas medias. Esto está demostrado por dos órdenes de hechos.

En primer lugar, poseemos los nombres de los comerciantes de Santiago y Valparaíso que obtuvieron patentes en 1849, y el estudio de esos nombres nos demuestra que si bien algunos deben ser considerados como apellidos evidentemente aristocráticos, la gran mayoría no lo son. En segundo lugar, sabemos que de acuerdo con la mentalidad de la época, los miembros de las capas dirigentes sólo debían desempeñar ciertas funciones, y a determinados niveles. En el caso concreto de las actividades comerciales, los miembros de la clase alta tenían en sus manos el gran comercio, o sea, el que se llevaba a cabo a través de los grandes almacenes y de las Casas de Consignación.

Es interesante señalar la circunstancia de que los comerciantes estaban representados en el cuerpo de electores, con lo cual decimos que tenían importancia política. Por ejemplo: en el año 1862, de un total de 22.261 electores, los comerciantes sumaban 2.147, repre-

sentando, por lo tanto, un 9,6%³¹. Por su distribución de acuerdo con las provincias nos parece que una buena cantidad de esos electores no eran precisamente magnates del comercio.

2. *Artesanos.*

No poseemos datos relativos a la cantidad de artesanos existentes en el país hasta la aparición del Censo de 1865³². Sin embargo, no encontramos allí una denominación genérica de artesanos, razón por la cual hemos debido sumar las cantidades de los distintos grupos que nosotros estimamos como artesanos³³. El total que hemos obtenido asciende a 48.214. Si juzgamos por las descripciones de los distintos oficios y por los cuadros sociales que nos pintan memorialistas, viajeros o literatos, podemos decir que los artesanos en su gran mayoría no se diferenciaban en mucho de los obreros, gañanes, y de otros tipos populares, en cuanto a modos de vida. Por eso sostenemos cautelosamente que únicamente un 15% de ese total puede y debe ser considerado como perteneciente a sectores sociales intermedios.

En el Censo de 1875, de acuerdo con el cuadro de la clasificación de los habitantes según su profesión, que allí aparece, los artesanos junto con los madereros sumarían la impresionante cantidad de 226.925. Esta cifra no es utilizable, pues no sólo incluye a madereros, sino que comprende bajo la denominación de artesanos a muchos trabajadores que a nuestro juicio no lo eran. En cambio, sumando los datos parciales de los grupos que realmente podrían ser considerados como artesanos, llegamos a la cifra de 50.114.

³¹OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. Anuario Estadístico, 1862, Censo Electoral, p. 452.

³²OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. Cuarto Censo General de la Población de Chile. 1865.

³³Tomamos en cuenta a: afiladores, albañiles, broncistas, carpinteros, carroceros, coheteros, ebanistas, joyeros, etc.

El sector de los artesanos es una de las capas medias más mencionadas en la literatura histórica que se refiere al siglo XIX. Esto se explica porque los artesanos ya desde el primer tercio del siglo empezaron a participar en las lides políticas. Por lo demás, desde la década del 40 se organizan en sociedades, gremios o cooperativas. Hernán Ramírez N., nos da algunas noticias al respecto: "Allá por 1847 aparece en Santiago una Sociedad de Artesanos acerca de la cual muy escasas noticias se poseen; probablemente su existencia fue lánguida, por lo que las huellas dejadas fueron débiles. Poco más tarde, algunos tipógrafos de Santiago, encabezados por Victorino Laínez y entre los cuales se contaban varios que habían participado en la Sociedad de la Igualdad, formaron en septiembre de 1853, la Sociedad Tipográfica; dos años después, en 1855, se constituyó en Valparaíso una institución análoga con igual nombre. Luego en 1858, surgen la Sociedad de Artesanos de Valparaíso y la Unión de Artesanos de Santiago. En el curso del año 1861, Fermín Vivaceta, con algunos compañeros echó las bases de la Sociedad Unión de Artesanos de Santiago, la que quedó instalada el 5 de enero de 1862. Este mismo año fue fundada la Unión de Artesanos de La Serena"³⁴.

Pero no sólo se agremiaban, sino que participaban en las luchas políticas de la época. Conocemos incluso los nombres de algunos artesanos que intervinieron desde casi el primer momento en la Sociedad de la Igualdad: Ambrosio Larrecheda, sombrerero, Rudecindo Rojas y Cecilio Cerda, sastres, y Manuel Linares, zapatero³⁵.

Aun cuando se afiliaban a los distintos partidos existentes en las décadas del 60 y del 70, sus preferencias se inclinaban al liberalismo, y un poco después, hacia el radicalismo. Más tarde, hacia finales del siglo, constituyeron una de las bases importantes del Partido Democrático.

³⁴RAMÍREZ, Hernán. Obra citada, pp. 166-167.

³⁵Mencionados por Francisco Antonio Encina. Tomo XII, p. 226.

3. *Empleados Públicos y Particulares.*

Los empleados públicos constituyen uno de los sectores de capas medias más caracterizados. Naturalmente, este grupo adquiere importancia y desarrollo a medida que se complica la maquinaria estatal y la administración pública cobra más importancia. En su ideología, en su ubicación social, en cuanto a sus intereses y actividades se distinguen claramente de comerciantes y artesanos. Pero no sólo hay esto. El sentido de la evolución de esos grupos es distinto. Los artesanos son representantes de lo que los sociólogos llaman comúnmente "viejas clases medias". Así, mientras más se desarrolla el capitalismo, y este sistema se extiende a más y más sectores de la vida de un país, más se debilita y tiende a desaparecer o a transformarse el tipo artesano. En cambio, los empleados públicos son una de las "nuevas clases medias". A medida que el estado moderno capitalista adquiere mayor complejidad, más se desarrolla y se fortalece la capa de los empleados públicos.

En lo que a Chile concierne, esa tesis está perfectamente comprobada por la evolución de ambos grupos. Si partimos de su situación, de su importancia relativa en 1850, y hacemos las comparaciones del caso tomando como otro punto de comparación el año 1950, veremos que los hechos confirman el enunciado teórico.

Pero ahora nos interesa ver de más cerca la capa de empleados públicos en el siglo XIX chileno. En el Repertorio mencionado antes, hay una lista de empleados públicos, que nos demuestra dos cosas: la primera, que en 1850 la administración pública todavía no exigía mucho personal, y, la segunda, que una gran cantidad de los cargos estaban ocupados por miembros de la aristocracia, o por personas ligadas a ella en forma visible.

En el Censo de 1865 los empleados públicos suman 1.520, mientras que el de 1875 señala la cifra de 2.498. Esto nos demuestra que hacia el final del período que analizamos en este capítulo

la importancia numérica de este estrato no era apreciable. Debemos agregar que los puestos más importantes, de trascendencia económica, social o política, estaban, indudablemente, en manos de personas pertenecientes a las capas dirigentes.

En su conjunto, y sobre todo el núcleo que efectivamente podría ser considerado como capa media, constituía una especie de clientela política de los grandes partidos nacionales. Por lo demás, su vida era bastante azarosa, pues pesaba siempre sobre ellos la espada de Damocles de la destitución. Esta triste condición nos la recuerda Orrego Luco: "De algún tiempo atrás se había iniciado el sistema de las destituciones de todos los empleados públicos desafectos al orden de cosas imperante, junto con el aumento y la modificación del personal de Ejército"³⁶.

Si pasamos al grupo de empleados particulares, observaremos su progresivo desarrollo a través de los datos censales. En 1865 eran 9.642 y en 1875, llegaban ya a 10.857. Las cifras están indicando que los empleados particulares aumentaban a medida que la nación avanzaba por el camino de su progreso económico.

4. *Personal de las Fuerzas Armadas.*

Ya en el Repertorio Nacional de 1850 hay una lista completa de la oficialidad de las Fuerzas Armadas y de los contingentes tanto de tierra como de mar.

En 1865 militares y marinos sumaban 10.986, mientras que diez años después llegaban a 11.562. Sabemos que dentro de las Fuerzas Armadas la alta oficialidad estaba constituida por representantes de los grupos dirigentes, pero que gran cantidad de oficiales de menor graduación no tenían el mismo origen social. Por sus sueldos, por su estilo de vida formaban un grupo de capa media.

³⁶Orrego Luco, Luis. Chile Contemporáneo. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904, p. 162.

5. *Los profesionales.*

Los profesionales han sido y son uno de los grupos más típicos de las capas medias. Para el grueso público ellos son los mejores representantes de la "clase media", y en nuestros días en todos los países se les reconoce una extraordinaria importancia desde varios puntos de vista: simbolizan en cierta medida la cultura del país; se les considera indispensable para que todo el aparato estatal y privado cumpla sus cometidos; y por su preparación constituyen un poderoso núcleo de opinión.

Eran escasos los profesionales que existían en Chile aún a mediados del siglo pasado. En el Repertorio Nacional, tantas veces mencionado, aparecen los nombres de los que se dedicaban a ciertas profesiones importantes. De acuerdo con esa publicación, había 325 abogados, 46 médicos, 14 matronas, 94 agrimensores y 4 dentistas. De ahí en adelante el número de profesionales aumentó constante y rápidamente. Este hecho está en íntima relación con la fundación de la Universidad de Chile, que vino a reemplazar a la antigua Universidad de San Felipe, institución que ya no tenía ninguna razón de existir en la década del 40.

Las cifras correspondientes a profesionales son más altas en 1854. De acuerdo con el Censo de ese año, se puede configurar el siguiente cuadro:

Artistas, arquitectos, pintores	1.156
Médicos, farmacéuticos, parteras	849
Abogados, procuradores, escribanos	659
Institutores, profesores	955
Otras artes liberales	218
Total	<u>3.837</u>

En 1865 el Censo determinaba la existencia de 4.649, cantidad que subió en 1875 a 7.280.

Uno de los hechos más notables de la vida de Chile es el poderoso impulso que se da a la educación en todos sus niveles a partir de la década del 40. No hay duda alguna que las repercusiones de esta política educativa se hacen visibles durante los años que estamos considerando. Hemos mencionado la creación de la Universidad de Chile mediante la Ley de 19 de noviembre de 1842. Más o menos en la misma época fueron fundados otros establecimientos que tenían la misión de crear profesores primarios y artesanos calificados. Nos estamos refiriendo a la Escuela Normal de Preceptores, creada el 18 de enero de 1842, y a la Escuela de Artes y Oficios que data del 8 de agosto de 1849. En la misma línea de pensamiento estaba la atención que se prestaba tanto a la educación primaria como a la secundaria a lo largo de todo el país.

Es imprescindible detenernos aquí para hacer algunas reflexiones sobre el significado de la educación en la formación de las capas medias chilenas en el siglo pasado y en el actual. Hemos meditado bastante sobre una tesis que es formulada en casi todos los ensayos y textos que tratan sobre esa materia, y que es aceptada sin reservas, tan evidente parece. La educación habría sido uno de los canales de movilidad social más importantes en el siglo XIX chileno, y específicamente, el Liceo y la Universidad serían instituciones formadoras de "clase media", pues habrían sido los conductos a través de los cuales miles de hijos de obreros y campesinos se habrían elevado socialmente. A veces se expresa la misma teoría en forma más sintética —y desde luego, introduciendo mayor margen de error— enunciándola así: La Clase Media chilena es el producto del Liceo y de la Universidad.

Durante algún tiempo nosotros también compartimos este punto de vista, pero nuestras investigaciones actuales nos habilitan para sostener que lo que ocurre es algo distinto a lo que tal tesis sostiene. Todo lo que hemos averiguado al respecto nos pone en condiciones de afirmar que ni el Liceo, ni la Universidad fueron durante el siglo XIX formadores de "clase media", en el sentido de

que hayan sido los canales mediante los cuales elementos de la clase trabajadora en sentido estricto —es decir, obreros, campesinos pobres, gañanes, inquilinos— se hubiesen transformado en miembros de la “clase media”.

Todas las pruebas que se pueden aportar dicen que no se ha producido ese ascenso social. Nos basta con señalar dos circunstancias que rodean al proceso educativo chileno durante el siglo XIX, para negar la tesis, y para reformularla en su sentido aceptable y correcto.

En primer lugar, la clase dirigente o los grupos de poder que dirigían el país durante ese siglo no tenían en su conciencia ni la más remota idea de algo que pudiéramos llamar planes de desarrollo y progreso de las capas populares. Conocemos en forma indubitable su pensamiento aristocrático y aristocratizante, en el cual ni aún las capas medias entraban sino como prestadoras de servicios necesarios. No había, por tanto, un plan desde arriba para superar a campesinos, obreros, gañanes, etc. Y en las capas populares, debido a su atraso y a su ignorancia, tampoco existía la apetencia cultural como la vemos en nuestros días, cuando esas capas populares —sobre todo bajo la influencia benéfica de las ideas marxistas que ya desde finales del siglo pasado empezaron a tener cierta repercusión en Chile— solicitan imperiosamente mejores condiciones de vida, incluida la vida cultural.

En segundo lugar, debemos mencionar una realidad verificada. Sabemos positivamente que durante el siglo XIX ni obreros, ni campesinos acudían —ni podían acudir— a las aulas de los liceos, y menos, naturalmente, a las de la Universidad. Afirmar, por consiguiente, que ya desde la década del 70, o del 90, elementos populares eran elevados socialmente por la educación, es un error. Quizá esto haya ocurrido en cierta medida muy limitada con las Escuelas Normales, pero la cantidad de hombres y mujeres del pueblo que promovieron esas escuelas de ninguna manera afecta el cuadro general. En cuanto a otros institutos o establecimientos que pudieran

haber cumplido la función que les señala la tesis errónea que discutimos aquí, no aparecieron sino a finales del siglo pasado. Los Institutos Comerciales fueron establecidos a finales del siglo; las escuelas industriales y mineras, después de la Revolución del 91³⁷. Las Escuelas Prácticas de Agricultura, desde 1885, aunque se desarrollan plenamente después de 1900. La enseñanza técnica y especializada particular se inicia en 1887 con el Hospicio de Don Bosco.

Esto nos permite concluir que por lo menos para el siglo XIX no es cierta la teoría. Pero queda pendiente una pregunta que es preciso contestar. ¿Qué extracción de clase tenían los estudiantes que acudían a los liceos chilenos durante esa centuria? La respuesta parece obvia en el caso de los colegios particulares. Amanda Labarca dice: "En realidad, la diferencia no se acentuó en los planteles del Estado, sino en los establecimientos particulares que halagaron a la clientela aristocratizante, respondiendo a sus demandas de exclusividad"³⁸. Pero no sucedía lo mismo con los colegios fiscales. Pero, ¿podríamos decir que la clientela de estos últimos era de origen campesino, obrero o de capas similares? Sostenemos que no. Desde luego, no negamos en forma cerrada la posibilidad de que hubiese casos aislados, pero ellos no constituyen una base para sustentar la teoría analizada. La gran mayoría, por no decir la totalidad de los alumnos que concurrían a los liceos fiscales está constituida por hijos de familias de capas medias; dicho de otra manera, eran hijos de comerciantes, de artesanos acomodados, de miembros de las fuerzas armadas, de profesionales, de propietarios del campo, de inquilinos acomodados, de empleados públicos, etc. Aún la especialista Amanda Labarca que en algunos pasajes de su libro mencionado parece sugerir una idea similar a la que rechazamos en estas líneas, hace una apreciación que reproduce la reali-

³⁷No ignoramos que se había fundado a mediados de siglo una Escuela de Ensayadores y Mineralogía en el Liceo de La Serena.

³⁸LABARCA H., Amanda. Historia de la enseñanza de Chile. Publicaciones de la Universidad de Chile. Santiago, Imprenta Universitaria, 1939, p. 214.

dad: "El sistema docente, mirado en su conjunto es racional, centralista y uniforme, pero carece de unidad orgánica. Las etapas primarias y las secciones técnicas no se relacionan con los establecimientos secundarios y superiores. En realidad, existen ya dos ejes paralelos: uno con la escuela primaria y ciertos colegios especiales (Escuelas de Artes y Oficios y Escuelas de Agricultura); el otro, con el liceo y la universidad; el primero, para la clase pobre; el segundo, para la burguesía y las esferas acomodadas"³⁹.

Estamos en condiciones de reformular la tesis inicial, que hemos invalidado, por lo menos en su forma original. Nuestra teoría es la siguiente: el Liceo chileno, así como la Universidad de Chile, constituyeron durante el siglo XIX agencias sociales que transformaban a elementos de otras capas medias en profesionales, es decir, en una capa media de tipo especial. Dentro de esta formulación es posible que deba admitirse que hay un ascenso social, pero en el sentido de que el ser profesional significa adquirir un status social superior al de los progenitores, fueran ellos comerciantes, empleados públicos, etc. Lo que estamos negando de plano es que durante el siglo XIX elementos de capas bajas o de capas trabajadoras se conviertan masivamente en capas medias, o que elementos de éstas se conviertan masivamente en capas altas. Tal fenómeno no ocurre. La movilidad social se ha producido, por tanto, entre capas medias, sin salir de ellas.

Es interesante plantearse esta otra cuestión: ¿Cómo surgió la tesis incorrecta? Ella nació de dos circunstancias disímiles, pero que confluyeron para darle origen. La primera fue que a partir de la década del 90 del siglo pasado, apareció nítidamente ante los ojos de los observadores el estrato profesional, que a medida que pasaban los años adquiría más y más importancia. Cuando se indagó sobre su formación, se percibió allá en el fondo a los liceos y a la Universidad, con lo cual se sacó la conclusión cierta de que los pro-

³⁹LABARCA H., Amanda. Obra citada, p. 212.

fesionales se habían formado a través de esas instituciones. Pero inmediatamente se dio un paso en falso, que consistió en afirmar que los recién aparecidos venían de los estratos populares. Este error nació de otro, que consistía en sostener —como aún se hace en la mayoría de los libros— que no había capas medias —o clase media— en el Chile de la primera mitad del siglo, con lo cual necesariamente se caía en la equivocación de buscar en las capas populares el origen social de los nuevos tipos sociales, o sea, de los profesionales. Nosotros estamos demostrando a través de esta monografía, precisamente, que ya desde el primer tercio del siglo existían capas medias. Por lo tanto, la invalidación de la tesis tradicional es uno de los resultados inmediatos de nuestra investigación, que estamos seguros será confirmado por estudios posteriores.

Para concluir con el análisis de este grupo, debemos decir que sus méritos no les permitían ingresar a las clases altas, pues permanecían como técnicos al servicio de esas clases, y subordinados a ellas en lo social y en lo político. Su situación dentro de los partidos tradicionales y aún dentro del Partido Radical era una prueba de ello.

B. *Capas medias rurales*

La información que poseemos sobre la población rural de Chile durante este período se refiere fundadamente a los dos extremos que advertimos en el campo chileno: el sector de los latifundistas o grandes propietarios, y al sector de los trabajadores explotados, que llevaban una vida durísima, de nivel increíblemente bajo. Ese contraste, su origen, sus consecuencias sociales y políticas son los temas que más vemos en la prensa de entonces, y son los asuntos que han acaparado la atención de viajeros, tratadistas y eruditos.

Sabemos que existían en la época varios tipos humanos en el campo chileno. Aparte de los propietarios, el Censo General de 1875 habla de arrendatarios, administradores, mayordomos de fundos rurales, chacareros, inquilinos, además de gañanes y labradores.

Creemos que algunos de esos tipos sociales pueden ser considerados como capas medias rurales.

1. *Los medianos propietarios.*

No hay duda alguna que el elemento dominante en el campo en el siglo XIX —y aún en nuestro tiempo— es el latifundista, el poseedor de extensiones enormes de tierra, cuyas dimensiones son a veces sorprendentes. También es verdad que los latifundistas acaparan un elevadísimo porcentaje de las tierras disponibles. Pero no todos los propietarios que encontramos hacia la década del 50 pertenecen a ese grupo. En 1855 el número de propietarios agrícolas sumaba 32.822, contando únicamente aquellos cuya renta líquida anual era superior a 25 pesos⁴⁰. Los propietarios con renta menor no tenían que pagar el impuesto, pues se suponía que vivían de su tierra sin producir sobrante gravable.

Revisando la Estadística Agrícola podemos verificar el dato de que es bastante numeroso el grupo de los que tienen una renta anual líquida que oscila entre 100 y 300 pesos. A este tipo de propietario —son millares— podemos darle el calificativo de propietario mediano, pues esa renta le permitiría llevar una vida de cierto nivel, diferente a la que tenían los grandes latifundistas, por un lado, y a la que caracterizaba a jornaleros, afuerinos, inquilinos pobres, por el otro.

¿Por qué razón este núcleo de propietarios no aparece en la literatura histórica o económica que trata del período estudiado? Esto se debe a la escasa o ninguna importancia política de esos elementos durante todo el siglo XIX, y durante lo que va corrido del presente. Recordemos que la producción historiográfica chilena se ha preocupado de aquel siglo fundamentalmente desde el punto de vista político. Al mismo tiempo conviene recordar que apenas si hay obras sobre la evolución del campo chileno.

⁴⁰OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. Anuario Estadístico. Primera entrega (1848-1858), p. 219.

Nuestra tesis de que existe un sector de varios millares de pequeños propietarios no invalida la afirmación de que el latifundista era y es el dueño y señor de los destinos de la población campesina, y también del estado chileno. Tampoco quita fuerza a la aseveración de que la gran masa de campesinos vivía en el siglo pasado, y también en el actual, en condiciones de la más grande miseria y explotación.

Es evidente que ese sector intermedio de propietarios menores no ha sido ni es lo suficientemente poderoso como para introducir un cambio apreciable en la fisonomía del campo chileno.

Un autor que ha estudiado la situación del agro, especialmente la que correspondía al primer tercio del siglo xx, también detecta la existencia del sector que tratamos de visualizar. Dice McBride: "El propietario de una de estas reducidas parcelas del centro rural de Chile es lo que se llama un hombre de la clase media. . . Los setenta mil dueños de propiedades de un tamaño de 8 hectáreas como término medio, tres quintos de los cuales sólo poseen predios menores de hectárea y media, son los únicos representantes en el centro de Chile de la clase que en muchos otros países constituye la espina dorsal de las constituciones democráticas, colocados entre la dominación social o económica de la aristocracia y la masa del proletariado"⁴¹. Esta afirmación refuerza nuestra idea.

2. *Inquilinos acomodados.*

En el capítulo II de este trabajo hemos indicado la existencia de campesinos que son inquilinos, pero de cierta posición y de un tipo de vida que no es el del inquilino pobre. Infortunadamente para este período no hemos podido recoger suficientes noticias que nos permitan seguir su evolución posterior.

⁴¹MCBRIDE, Jorge M. "Chile: su tierra y su gente". Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1938, pp. 225-226.

C. Conclusiones

Hacia finales del período 1841-1880 las capas medias urbanas han adquirido importancia desde el punto de vista de su número y de su significación cultural y social. Sin embargo, políticamente continúan jugando un papel secundario, formando la clientela de los grandes partidos.

Varios grupos de capas medias inician un proceso de desarrollo que en el período siguiente los llevará a jugar un papel muy importante. Nos estamos refiriendo a los profesionales y a los empleados públicos y particulares. Por su parte los artesanos continúan con un cierto relieve. Su actividad gremial y política es significativa.

IV. EN LA ANTESALA DE UN TRIUNFO POLITICO 1810-1910

El período 1881-1910 tiene una honda significación para la evolución de las capas medias chilenas. Es la etapa en que se consolidan, crecen y van copando múltiples aspectos de la vida nacional. Donde éste se ve con más claridad es en el plano cultural. Los profesionales de todas las ramas diseminados por el país se convierten en líderes de la sociedad. Es el momento en que al lado del sacerdote —centro espiritual de la comunidad desde tiempo atrás— surgen el médico, el profesor, el rector del liceo, los jefes administrativos y militares, con el carácter de dirigentes espirituales o sociales.

Por su lado, el sistema educacional quedaba totalmente bajo la dirección de hombres nuevos, desligados del pasado colonial, y creyentes en nuevos valores. Esta circunstancia ha sido anotada —y comentada en términos duros— por un representante de los viejos cánones: "Hombres de origen reciente, sin lazos hereditarios que los unieran al alma de la antigua cultura, educados en las ideas librecas, sin otra base espiritual que la instrucción fragmentaria y pedantesca del liceo, existía entre ellos y el antiguo patriciado un

abismo psicológico que explica muchas de las contradicciones y anomalías de la última época"⁴².

Estos hombres oponían a la aristocracia del dinero, la aristocracia de la cultura. Podríamos decir que a la máxima social "el hombre vale por sus riquezas" oponían esta otra: "el hombre vale por lo que sabe".

Dos escalas, dos tipos de vida. Pero en el fondo, el intelectual tenía su complejo. Los otros eran los que mandaban, y los que tenían los resortes del poder en sus manos. Además, estaban cubiertos por la aureola de los apellidos y de los viejos linajes. La situación está descrita así por un representante actual de la ideología de los grupos tradicionalistas: "Este proceso de transformación psicológica, que se fue acentuando con el fin del siglo, coincidió con la gestación y paulatina toma de conciencia de un nuevo grupo social, la clase media, hasta entonces casi inexistente"⁴³. El desarrollo de la industria y del comercio, el crecimiento de la vida de las ciudades, los progresos de la educación y la afluencia, aunque escasa, de emigrantes, activaron su génesis y ensanche. Los siglos no habían podido dotarla, como en los estamentos similares de la vieja Europa, de una tradición capaz de dirigir y justificar su existencia, ni acuñar sobre su rostro un sello particular e inconfundible. Improvisada y en formación, ella carecía de fisonomía propia y de valor para afrontar por sí misma el proceso de una maduración original e independiente. El brillo exterior de una aristocracia que iba perdiendo sus genuinos valores la encandiló hasta llevarla a imitar sus modas y actitudes cosmopolitas. De esta manera se vio empujada por una vía artificial, desarraigada de los valores vernáculos y propensa a recibir cualquiera influencia extraña. Por otra parte, la clase alta, arrebujaada en sus prejuicios y sin intuición

⁴²EDWARDS V., Alberto. *La Fronda Aristocrática*. Editorial del Pacífico S. A. Santiago de Chile, 4ª ed., 1952, p. 210.

⁴³Este error de Eyzaguirre es común a la mayoría de los ensayistas.

para captar las transformaciones del tiempo, la hirió con desdén y exclusivismo, y la hizo engendrar, en represalia, un implacable resentimiento que acabaría transformándose en motor poderoso de su acción"⁴⁴.

Esta visión de la capa media intelectual refleja la posición de los viejos rangos sociales que habían gobernado el país durante todo el siglo. Creemos que aún cuando señala acertadamente algunos rasgos de esa capa relativamente nueva, esa imagen peca de estar cargada con tintes oscuros. Por su parte, los así menospreciados no perdieron tiempo en enjuiciar a los grupos reaccionarios y retrógrados, que "habían mantenido al país sumido en el atraso, la miseria y la ignorancia". Armados con el positivismo escribieron la historia de Chile, sometiendo a duro trato a la clase gobernante, despojándola sin misericordia de las pretendidas virtudes con que se había adornado.

En el plano político la participación de los profesionales fue haciéndose cada vez más importante. Desde 1875 habían formado parte de las Convenciones. El dato preciso lo suministra Orrego Luco: "La composición electoral de la Convención fue preparada con una amplitud no conocida. No se trataba ya solamente de los cabecillas del partido del Gobierno, como hasta entonces se había hecho; formaban parte de ella todos los senadores, diputados, miembros de la Universidad, profesores del Instituto, abogados, médicos e ingenieros pertenecientes a él, i contribuyentes que dieran más de quinientos pesos en impuestos al Estado"⁴⁵.

El Gobierno de Balmaceda ofreció a las capas medias cierta oportunidad de participar activamente en muchos aspectos de la vida nacional.

⁴⁴EYZAGUIRRE, Jaime. Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901), Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1957, p. 17.

⁴⁵ORREGO LUCO, Luis. Chile Contemporáneo. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904, p. 156.

Al mismo tiempo que los intelectuales y profesionales que sumaban según el Censo de 1907 la cantidad de 16.866, imponían poco a poco un cambio ideológico en la nación, los artesanos intervenían con más decisión que nunca en las actividades políticas.

Junto con pequeño-burgueses, y al lado de los proletarios, los artesanos entraron a formar parte del Partido Democrático, fundado el 20 de noviembre de 1887. Debido a que convivían en él elementos de diversa extracción social, "el programa democrático fue una especie de transacción; en él se postularon ideas inspiradas en avanzados principios liberales, con lo cual quedaban satisfechos elementos pequeño-burgueses; por otra parte, al señalarse que el Partido Democrático tenía por objeto... "la emancipación política, social y económica del pueblo...", se daba atención por primera vez en un conglomerado político chileno, a aspiraciones de las clases trabajadoras"⁴⁶.

Este paso está demostrando a las claras que hacia finales del siglo los artesanos ya no estaban dispuestos a seguir formando la clientela política de conservadores, liberales y radicales, partidos que los utilizaban para sus propios fines, y no con el objeto de resolver los problemas y la situación de esa capa social. Tiene una significación parecida el incremento y desarrollo de las sociedades mutualistas y cooperativas. Mencionemos a modo de simples ejemplos las siguientes: Sociedad de Artesanos, Liga Tipográfica de Valparaíso, Unión Protectora de Zapateros, Unión de Sombrereros, entre otras muchas.

Pero los artesanos también participaban en movimientos de reivindicación social y económica. En la lista de luchas reivindicativas que da Hernán Ramírez⁴⁷, aparecen las siguientes: Huelga de Peluqueros en Iquique (septiembre de 1885); Huelga de Tipógrafos

⁴⁶RAMÍREZ N., Hernán. Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX. Editora Austral, Santiago, 1956, p. 215.

⁴⁷RAMÍREZ N., Hernán. Obra citada, pp. 282-283.

en Santiago (julio de 1888); Movimiento de Peluqueros en Santiago (julio de 1888); etc. . . .

El incremento del número de comerciantes, de los empleados particulares y de los empleados públicos se traducía en una mayor gravitación de estos grupos en la vida nacional. El Censo de 1907 da las siguientes cifras para cada uno de esos grupos: 78.490, 91.758 y 6.192, respectivamente⁴⁸.

Ya no se podía seguir pensando que entre la clase dirigente y el pueblo no existía nada. Por el contrario, estos nutridos contingentes empezaban a jugar un papel importante. El Dr. Mann dice en uno de sus libros: "Si durante largo tiempo la clase aristocrática pudo ejercer el dominio absoluto sobre la vida nacional, esto lo hizo posible el hecho de no existir nada de importancia entre ella y la masa baja, que era mantenida en completa impotencia. Tardía y lentamente se forma una clase media. Su influencia en la vida nacional empieza a hacerse sentir después del decenio Montt-Varas, y sólo alcanza cierta importancia política al terminarse la Guerra del Pacífico. Todavía en tiempos de Balmaceda fue en balde que se presentara para ella un momento histórico en que hubiera podido cumplir una gran misión política; pues aquel Presidente trató de hacer de ella la base de su política de progreso y nacionalismo. Era demasiado temprano; aún no había esta clase conseguido la necesaria consolidación que habría sido necesaria para que su acción estuviera unificada y fuerte. Sólo en tiempos recientes se verifica el paso de las capas medias a la dirección de los asuntos nacionales"⁴⁹.

Describiendo la situación de esas capas medias a finales del siglo XIX y a principios del XX, dice el historiador Ricardo Donoso:

⁴⁸Censo de la República de Chile, Santiago de Chile, Sociedad "Imprenta y Litografía Universo", 1907, p. 1299.

⁴⁹MANN, Wilhem. Chile luchando por nuevas formas de vida. Tomo 1, Prensas de la Editorial Ercilla, Santiago, 1935, p. 70.

“Esta nueva burguesía, formada en la escuela del trabajo, comenzó por ejercer su influencia en la administración pública, de cuyos cargos más importantes fue desplazando, poco a poco, a los vástagos de la rancia oligarquía, formó los cuadros de la oficialidad de los cuerpos armados, y pronto se deslizó al terreno de la actividad política. El desarrollo de las ciudades, el progreso de las comunicaciones, y el aumento de la riqueza pública, explican fácilmente este fenómeno, que desde entonces habría de ejercer significativa influencia en las luchas políticas.

Las irritantes desigualdades que habían caracterizado la sociedad chilena de otra época habían desaparecido, y una clase media fuerte por su capacidad, por su cultura y por sus aspiraciones a conquistar el poder público, irrumpió impaciente en el campo de la lucha cívica”⁵⁰.

Por otro lado, Chile ofrecía una nueva fisonomía si consideramos la distribución relativa de la población en el campo y en la ciudad. El país que veíamos en 1810 era eminentemente rural; el de 1910 presenta una gran población urbana. Algunas cifras bastarán para demostrarlo. Todavía en 1865, sobre un total de 1.819.223 habitantes, un 29% vivía en zonas urbanas, y un 71% en zonas rurales. En 1875, con una población de 2.075.971 la proporción era 35% y 65%. En 1885, la diferencia ha disminuido aún más, pues del total de 2.507.005, vivían en las ciudades 41%, y 59% en el campo. En 1907 había 3.249.279 habitantes, de los cuales el 43% es población urbana, y el 57% reside en el campo. Todo esto no es sino otra manifestación del mismo fenómeno de complicación de la vida económica, de la administración, y del desarrollo industrial.

Estas observaciones plantean normalmente la cuestión de la es-

⁵⁰Donoso, Ricardo. Desarrollo político y social de Chile, desde la Constitución de 1833. 2ª ed., Santiago, Imprenta Universitaria, 1942, pp. 113 y 114.

estructura social del campo. En varios textos aparece, ahora sí, el grupo de los propietarios medios⁵¹.

En cuanto a los inquilinos acomodados que vimos antes, tenemos la impresión no comprobada de que estaban desapareciendo, quizá bajo los efectos de un doble proceso: el de convertirse en pequeños propietarios, o el de la pauperización progresiva.

CONCLUSIONES

Al finalizar este ensayo creemos haber demostrado fehacientemente que el fenómeno de la llamada Clase Media no aparece en Chile a mediados ni a fines del siglo XIX, sino que está presente ya al comenzar la vida independiente. Por lo tanto, sus raíces deben ser buscadas durante la Colonia. Pero este no era nuestro propósito. Nuestra finalidad concreta era dar respuesta a la pregunta de si las capas medias existían o no durante toda esa centuria.

Podemos resumir así el resultado de nuestras investigaciones: de 1810 a 1840 las capas medias existen, pero apenas son perceptibles en las fuentes que se poseen; hacia mediados de siglo aparecen ya claramente, e incluso podemos determinar en forma aproximada su importancia numérica, por lo menos en lo que a las capas medias urbanas se refiere; y finalmente, en el último tercio del siglo, son verdaderamente importantes y empiezan a determinar situaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Hacia 1910 —al cumplirse el primer Centenario de la República de Chile— las capas medias habían acumulado suficientes fuerzas y estaban maduras para aspirar al poder político. En su camino se interponía el conjunto de fuerzas tradicionales que habían gobernado el país hasta ese momento, y que sentían hacia los "hombres nuevos" un íntimo y secreto desprecio, mezclado con recelo y desconfianza. Pe-

⁵¹Ver, por ejemplo, entre otros, a Moisés Poblete T. *La Economía Agraria de América Latina y el trabajador campesino*. Ediciones de la U. de Chile, Santiago, 1953.

ro las fuerzas emergentes habían perdido el antiguo respeto, y no deseaban seguir siendo simples clientelas. Este es uno de los factores de la situación sociopolítica que hizo posible el desenlace de 1920. Aunque no es objeto de nuestro estudio, debemos agregar que el proletariado fue el otro factor decisivo en esa ecuación. Desde el punto de vista sociológico, también el proletariado era una clase nueva.

Pero el hecho de aspirar al poder político no era óbice para que los miembros de las capas medias padecieran de un complejo de inferioridad. Este se manifestaba —y aún se evidencia— a través de varios fenómenos, como por ejemplo, la imitación de costumbres y de cierto estilo de vida. Esto es claramente visible en nuestros días.

Cuando decimos que las capas medias existieron a lo largo de todo el siglo pasado no queremos decir que siempre fueron las mismas, ni que hayan tenido en todo momento igual importancia relativa. La capa artesana es importante desde los comienzos; pronto tuvo la idea de que sus intereses y su posición eran peculiares, y por ello es que crearon sociedades, gremios, y finalmente un partido político. La capa de los intelectuales y de los profesionales casi no existe al principio, y después de crecer lentamente a mitad de la centuria, emerge fuerte y poderosa entre 1881 y 1910. Es esta capa, y no ninguna otra, la que va a simbolizar la "clase media", ya que es la que terminó gozando de mayor prestigio social. Los empleados públicos no presentan esas características. Son escasísimos todavía en la década del 40, y nunca pudieron salir de una oscura medianía económica, social y política. Por su parte, los comerciantes y los empleados particulares adquieren gran importancia numérica hacia 1910, pero tampoco logran ser visiblemente influyentes. La capa media que hemos localizado en el seno de las fuerzas armadas no tiene mucha figuración.

Si consideramos el sector rural, aparte de mostrar que por lo menos dos tipos sociales eran representantes de capas medias —los propietarios modestos y los inquilinos acomodados— no podemos

decir mayores cosas de ellos. Al parecer no tuvieron relieve político, ni social.

Por último, creemos haber aportado una nueva visión del significado de la acción del Liceo y de la Universidad en el proceso de formación de la capa de profesionales e intelectuales.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHIVO NACIONAL. *Censo de 1813*. Imprenta Chile, Santiago, 1953.
- BAGÚ, SERGIO. *Estructura Social de la Colonia*. Editorial El Atenco. Buenos Aires, 1952.
- BORDE, JEAN y GÓNGORA, MARIO. *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*. 2 vols. Universidad de Chile. Santiago, 1956.
- BOUVIER-AJAM, MAURICE. *Les classes moyennes dans la France contemporaine*. En Revista La Pensée. Nouvelle Serie, Nº 92. Juillet-Aout, 1960. Paris.
- CAMPOS H., FERNANDO. *Desarrollo Educacional. 1810-1960*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1960.
- DONOSO, RICARDO. *Desarrollo político y social de Chile, desde la Constitución de 1813*. 2ª ed. Imprenta Universitaria, Santiago, 1942.
- EDWARDS V., ALBERTO. *La Fronda Aristocrática*. Editorial del Pacífico, S. A. 4ª ed. Santiago de Chile, 1952.
- ENCINA, FRANCISCO A. *Historia de Chile*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. Tomos v y xii.
- EYZAGUIRRE, JAIME. *Fisonomía de Chile*. F. C. E. México, 1948.
- EYZAGUIRRE, JAIME. *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)*. Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1957.
- FELJÚ CRUZ, GUILLERMO. *La Abolición de la Esclavitud en Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1942.
- GAY, CLAUDIO. *Historia de Chile*. Agricultura. Tomo I. París, 1862.
- GÓNGORA, MARIO. *Origen de los "Inquilinos" de Chile Central*. Universidad de Chile, 1960.
- LABARCA H., AMANDA. *Historia de la Enseñanza en Chile*. Publicaciones de la Universidad de Chile. Santiago. Imprenta Universitaria, 1939.

- MANN, WILHEM. *Chile luchando por nuevas formas de vida*. Prensas de la Editorial Ercilla. Tomo I, Santiago, 1935.
- MCBRIDE, JORGE M. *Chile: su tierra y su gente*. Prensas de la U. de Chile, Santiago, 1938.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Editorial Universitaria, S. A. Santiago de Chile, 1955.
- MARTNER, DANIEL. *Estudio de Política Comercial Chilena e Historia Económica Nacional*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1923.
- MURY, GILBERT. *Para una definición científica de las Capas Medias*. Revista Estudios Nº 18. Diciembre de 1960. Montevideo, Uruguay. Art. traducido de "Cahiers de Communisme", 7-8, Juillet-Aout. Paris, 1960.
- MAX, NORBERTO. *Bosquejo de la Historia Bancaria de Chile*. Ed. U. Católica. Santiago, 1957.
- OFICINA DE ESTADÍSTICA. *Repertorio Nacional*. Imprenta del Progreso, Santiago de Chile; diciembre de 1850.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Entrega Primera. Imprenta Nacional. Calle de Montevideo o Teatinos. Santiago, 1860.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Entrega Segunda. Imprenta Nacional. Santiago, 1861.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Entrega Tercera. Imprenta Nacional. Santiago, 1861.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Entrega Cuarta. Imprenta Nacional. Santiago, 1862.
- *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Entrega Quinta. Imprenta Nacional. Santiago, 1862.
- *Cuarto Censo General de la Población de Chile*. 1865.
- *Quinto Censo General de la Población de Chile*. 1875. Valparaíso, 1876.
- *Sexto Censo General de la Población de Chile*. 1885. Valparaíso, 1889.
- *Sétimo Censo General de Chile*. 1895.
- OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA. *Censo de la República de Chile*. 1907. Imprenta y Litografía Universo. Santiago de Chile.
- *Estadística Agrícola* (de varios años).
- ORREGO LUCO, LUIS. *Chile Contemporáneo*. Imprenta Cervantes, 1904. Santiago de Chile.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE. *Recuerdos del Pasado (1814-1860)*. Editio-

- rial Zig-Zag. Santiago de Chile, 1949.
- PICÓN-SALAS, MARIANO y FELIÚ CRUZ, GUILLERMO. *Imágenes de Chile*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1933.
- POBLETE T., MOISÉS. *La Economía Agraria de América Latina y el Trabajador campesino*. Ediciones de la U. de Chile. Santiago, 1953.
- POVIÑA, ALFREDO. *Concepto de Clase Media y su proyección argentina*. En "Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina. Washington D. C., 1950.
- RAMÍREZ N., HERNÁN. *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes-Siglo XIX*. Editora Austral. Santiago, 1956.
- *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Colección América Nuestra. Editorial Universitaria, S. A. Santiago, 1958.
- *Antecedentes Económicos de la Independencia de Chile*. Santiago de Chile, 1959.
- RIESCO, GERMÁN. *Presidencia de Riesco (1901-1906)*. Imprenta Nascimento. Santiago, 1950.
- SALAS, MANUEL DE. *Escritos*. 3 vols. Santiago de Chile, 1910.
- SILVA, JORGE GUSTAVO. *Nuestra evolución político-social (1900-1930)*. Imprenta Nascimento. Santiago de Chile, 1931.
- SUBERCASEAUX, RAMÓN. *Memorias de Ochenta años*. Editorial Nascimento. 2ª ed., 1936. Santiago.
- UNIÓN PANAMERICANA. *Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*. Edición y Recopilación de Theo E. Crevenna. Washington, D. C., 1950.
- VEGA, JULIO. *La Clase Media en Chile*. En *Materiales para el estudio de la Clase Media en la América Latina*. Washington, D. C., 1950. Tomo II.
- VILLALOBOS R., SERGIO. *Tradición y Reforma en 1810*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1961.
- ZAPIOLA, JOSÉ. *Recuerdos de Treinta Años. (1910-1840)*. Editorial Zig-Zag, 8ª ed., Santiago de Chile, 1945.